



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 24

26.03.2023

DOMINGO DE LA 5ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	<i>Dela Profecía de Ezequiel (Ez 37, 12-14)</i>
Salmo Responsorial	<i>Salmo 129 (Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8)</i>
2ª Lectura	<i>De la carta de San Pablo a los Romanos (Rom 8, 8-11)</i>

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 11, 1-45):

En aquel tiempo, había caído enfermo un tal Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». [...]

Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro». [...]

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «**Tu hermano resucitará**». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «**Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?**». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama».

Apenas lo oyó se levantó y salió adonde estaba él, [...]. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «**¿Dónde lo habéis enterrado?**». [...] Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «**Quitad la losa**». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «**¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?**». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente: «**Lázaro, sal afuera**». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «**Desatadlo y dejadlo andar**».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«Marta le dijo: 'Sí, Señor, yo creo'»



Cristo vino para resucitar a Lázaro, pero el impacto de este milagro será la causa inmediata de su arresto y crucifixión. Sentía que Lázaro debía vivir y Él debía morir. Había venido desde el seno de su Padre para expiar con su sangre todos los pecados de los hombres, los devuelve a la vida, no por un tiempo, sino para toda la eternidad. Mientras contemplamos la magnitud de este acto de misericordia, Jesús le dijo a Marta: «**Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente**». Dondequiera que haya fe en Cristo, allí está el mismo Cristo. Él le dijo a Marta: «**¿Crees esto?**». Donde hay un corazón para responder: «**Señor, yo creo**», ahí Cristo está presente.

Introducción:

Persona y sociedad son inseparables. La familia, alianza que los une

Dice el Concilio Vaticano II: «La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia». **Para que, movida por el Espíritu Santo, la Iglesia pueda llegar a todos los hombres, necesita «conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza».**



El papa Francisco recuerda con frecuencia que «no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época», un giro histórico. En esta afirmación, como en tantas otras, el papa reafirma lo ya expresado en el mismo Concilio en la constitución **Gaudium et spes**. Esta Constitución hablaba ya de un mundo que está experimentando «cambios profundos», vinculados a una «revolución global», a «cambios en el orden social», a «cambios psicológicos, morales y religiosos», y a un mundo lleno de desequilibrios, en el que se dan, sin embargo, «aspiraciones universales de la humanidad». Todos estos cambios y desequilibrios se conectan con otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano, dividido por el pecado, aunque esta hondura del desequilibrio sea rechazada por muchos. Sin embargo, la «actual evolución del mundo» lleva cada vez a más personas a plantearse las cuestiones fundamentales, entre otras: **¿qué es el hombre?, ¿cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte?**

En **Orientaciones pastorales** la Conferencia Episcopal realizó una aproximación a la situación de la sociedad española, poniendo el acento en la desvinculación causada en su raíz espiritual por la ausencia de Dios o la organización de la vida «como si Dios no existiera». La concepción de la persona (*individuo autosuficiente e independiente*) y de la familia (*consenso universal modificable*), que da pie a una multiplicidad de modelos, todos equivalentes, son un punto crítico y significativo de la desvinculación que surge al prescindir de quien es Creador y Padre. **Persona y familia sufren las consecuencias en la crisis cultural y social que acompaña a este proceso**, y, a su vez, se convierten en causa de su avance, por su debilitamiento en la transmisión de la fe y en el consiguiente agrietamiento de vínculos imprescindibles para la vida en sociedad. [...].

La COVID-19 y la guerra han puesto al descubierto cuestiones que permanecían ocultas por el deslumbramiento de la ciencia, la tecnología y el progreso: **cuestiones como la fragilidad, la muerte, la soledad, la brutalidad del poder, el enfrentamiento sin diálogo, las desigualdades, la precariedad de los ancianos...**, y ha supuesto también una aceleración de los procesos transformadores en marcha, con una renovada confianza en la tecnología y una emergente propuesta posthumanista. **Cuando esta tendencia llega a ser excluyente, el ser humano, si quiere ocupar el lugar de Dios, se ve amenazado por la reducción a una especie animal más y víctima de las nuevas máquinas.** Su afán de poder en las relaciones humanas y el dominio de la naturaleza, que pretende ser absoluto, causan muchos de los males que nos afligen.

En esta reflexión compartida queremos profundizar en las que nos parecen causas y consecuencias de este proceso desvinculador, pero, sobre todo, queremos ofrecer la propuesta de persona y de sociedad que, teniendo en cuenta los principios de dignidad y bien común, tienen un arraigo especial desde:

- el anuncio de Dios uno y trino,
- el anuncio del Evangelio de la familia y
- el concepto de persona y sociedad que lleva consigo el Evangelio de la familia.

Hoy es crucial ver la relación existente entre persona, familia y pueblo en un proyecto de bien común, desde una visión que no teme abrirse a la plenitud de horizonte que da la fe en el Dios uno y trino. Queremos hacer este anuncio a nuestros conciudadanos porque nos mueven algunas convicciones que compartimos con palabras de la Escritura:

- La dignidad de la vida humana. «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él?» (Sal 8,5).
- La consistencia de todo lo creado, salido de las manos de Dios y llamado a su plenitud. «Todo fue creado por él y para él [...] y todo se mantiene en él» (Col 1, 16-17).
- La llamada a compartir el consuelo que nosotros recibimos de Dios en las incertidumbres. «Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios— hablad al corazón de Jerusalén» (Is 40, 1-2).
- La esperanza de sabernos en el abrazo del don inicial y eterno de Dios. «Dice el Señor Dios: “Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso”» (Ap 1, 8).

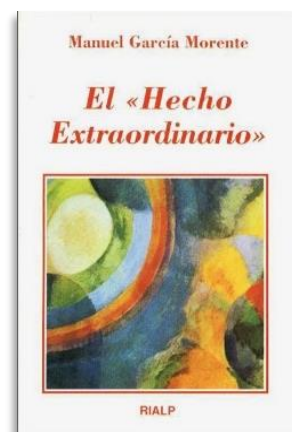
En esta época, a mediados de marzo del 37, hubo veces que pasé hasta tres noches sin dormir ni un segundo; cuando más, lograba conciliar una hora de sueño a la extrema madrugada. Por mucho que pensaba, no encontraba la manera de enfocar el problema de sacar de España a mis hijas. ¿Cómo hacer? Justamente ahora, cuando el ofrecimiento argentino me daba resuelto el problema de mantener a mi familia fuera de España; justamente ahora, era cuando no veía luz alguna por donde iniciar la gestión.

Desesperábame, y hubo momento en que, exacerbándose el doloroso scrúpulo moral de haber abandonado a los míos en Madrid, acometiome la idea -extrañísima en mí, que no era creyente- de que ese contraste entre la actual posibilidad de subvenir a las necesidades de los míos fuera de España y la imposibilidad de conseguir su reunión conmigo era un castigo de Dios. La primera vez que la idea “castigo de Dios” rozo mi mente, fue fugaz. Pero por la noche la misma idea reapareció, con claridad y persistencia tales, que hube de prestarles atención. Pero fue para mirarla, despectivamente y rechazarla con enojo, orgullo y soberbia. “No seas idiota”, me dije. Y el pensamiento volcó un montón de representaciones filosóficas, científicas, etcétera..., que la ahogaron en ciernes.

Pocas horas después me sucedió un acontecimiento extraño. Iba yo con cierta frecuencia a la casa en Auteuil de don José Ortega y Gasset; llegué a su casa, y he aquí que ese día encontré en la sala a un catedrático de Madrid, que estaba allí de visita, y a quien yo conocía mucho y trataba con intimidad. Este señor tenía el pobre la desgracia de tener a sus hijos divididos en la cuestión española. Uno de ellos estaba sirviendo como teniente de Ingenieros (voluntario) en el ejército de Franco. El otro, en cambio, médico, era secretario particular del doctor Negrín. Durante la conversación salió a relucir la proposición que yo había recibido de una cátedra de la Argentina, la respuesta que le había dado y el vivísimo deseo y necesidad que sentía de sacar a mi familia para llevármela conmigo a América. Entonces aquel señor catedrático dijo que su hijo, el secretario particular de Negrín, llegaba al día siguiente en avión de Valencia, que él le hablaría de mi deseo, que me proporcionaría alguna entrevista con el muchacho y que quizá se pudiera conseguir algo.

Yo me quedé pasmado. El conjunto de lo que me estaba sucediendo tenía caracteres verdaderamente extraños. Sobre mí e independientemente de mí, se iba tejiendo, *sin la más mínima intervención de mi parte*, toda mi vida. El encargo del diccionario, el ofrecimiento de la cátedra argentina, este felicísimo encuentro con el padre de un secretario de Negrín, nada de eso había sido buscado, ni sospechado por mí. Yo permanecía pasivo e ignorante de todo lo que me sucedía. Dijérase que algún poder incógnito, dueño absoluto del acontecer humano, arreglaba sin mí todo lo mío. Es más, todo lo que yo intentaba por propia iniciativa salía mal y fracasaba; mis gestiones en la Embajada inglesa, con la Cruz Roja internacional, los esfuerzos que había hecho para encontrar trabajo en París, todo había fracasado. En cambio, caíanme como llovido del cielo los acontecimientos que menos podía imaginar y en que mi iniciativa no tenía la menor parte. Tuve la profunda sensación de ser una briznilla de paja empujada por un huracán omnipotente.

Otra vez la idea de la Providencia se clavó en mi mente. La rechacé de nuevo con soberbia. Pero también con un sentimiento de angustia. Era demasiado evidente que yo, por mí mismo, no podía nada, y que todo lo bueno y lo malo que me estaba sucediendo tenía su origen en otro poder hartos superior. Con todo, refugiábame en la idea cósmica del determinismo universal, y una vez que se me ocurrió tímidamente el pensamiento de *pedir*, a Dios, de orar -que era, sin duda, la actitud más lógica y congruente con todo lo que me estaba sucediendo, lo rechacé también como necia puerilidad. ¡Qué demencia!





LA IGLESIA (6): (Cont. de la HS anterior)

FE Y OBRAS: La salvación del alma se obtiene por medio de la fe en Jesucristo y de las buenas obras. Dada la importancia que tiene este tema continuamos con algunos textos del Nuevo Testamento:



- **Mt 25.40:** El Rey responderá: "... les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí".
- **Rom 2.6:** Él (Dios) pagará a cada uno de acuerdo con sus obras.
- **Rom 2.10:** La gloria, en cambio, el honor y la paz serán para todos los que han hecho el bien.
- **Rom 2.13:** Porque no son justos ante Dios los que escuchan la Ley, sino los que la cumplen.
- **Rom 11.22:** Fíjate que Dios es a la vez bondadoso y severo: ... bondadoso contigo, siempre que perseveres en el bien.
- **Rom 13.13:** Nada de banquetes y borracheras, nada de prostitución y vicios, ...
- **1 Cor 6.9:** ¿No saben que los injustos no heredarán el Reino de los Cielos? No se engañen: ni los que tienen relaciones sexuales prohibidas...
- **2 Cor 5.10:** Hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir ... 'lo que ha merecido en la vida presente por sus obras buenas o malas'.
- **Gal 5.6:** Solamente vale la fe que actúa mediante el amor.
- **Ef 5.5:** Ni el corrompido, ni el impuro, ni el que se apega al dinero, que es servir a un dios falso, tendrán parte en el reino de Cristo y de Dios.
- **Ef 6.8:** El Señor retribuirá a cada uno según el bien que haya hecho, sea siervo o sea libre.
- **1 Tim 6.18-19:** Que practiquen el bien, que se hagan ricos en buenas obras, ... De esta forma ... conseguirán la vida eterna.
- **Heb 13.16:** No se olviden de compartir y de hacer el bien, pues tales sacrificios son los que agradan a Dios.
- **Stgo 1.22:** Pongan por obra lo que dice la Palabra y no se conformen con oírla, pues se engañarían a sí mismos.
- **Stgo 2.13:** Habrá juicio sin misericordia para quien no ha sido misericordioso.
- **Stgo 2.14:** Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe?
- **Stgo 2.17:** Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere solita.
- **Stgo 2.18:** Y sería fácil decirle a uno: "Tú tienes fe, pero yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras".
- **Stgo 2.20:** ¿Será necesario demostrarte, si no lo sabes todavía, que la fe sin obras no tiene sentido?
- **Stgo 2.24:** Entiendan, pues, que uno llega a la verdadera rectitud a través de las obras y no sólo por la fe.
- **Stgo 2.26:** Porque, así como un cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe que no produce obras está muerta.
- **1 P 1.17:** El Padre que invocan no hace diferencias entre personas, sino que juzga a cada uno según sus obras.
- **1 Jn 3.18:** Hijitos, no amemos con puras palabras y de labios para afuera, sino de verdad y con hechos.
- **Ap 2.23:** Así entenderán todas las Iglesias que yo soy el que escudriña el corazón y la mente, dando a cada uno según sus obras.
- **Ap 20.12:** Entonces fueron juzgados los muertos de acuerdo con lo que está escrito en esos libros, es decir, cada uno según sus obras.
- **Ap 22.12:** Voy a llegar pronto y llevo conmigo el salario para dar a cada uno conforme a su trabajo.